



PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 6 de Marzo de 1880.

Núm. 59.



ADVERTENCIA

Nuestro buen amigo, el *alabardero* autor de las *Apologías*, y de otros muchos trabajos tan favorablemente recibidos por cuantos conocen nuestra publicación, deja de compartir con nosotros las tareas periodísticas para dedicarse á quehaceres que, por ahora, no puede desatender.

Abrigamos la lisonjera esperanza de que, libre de sus nuevas ocupaciones, nuestro amigo podrá muy pronto recobrar su puesto en nuestra Redacción y contribuir á la obra que nos hemos propuesto en nombre de la moralidad y en pro de los sagrados intereses de nuestros convecinos.

PASATIEMPO

Sí, lo confieso; estuve sufriendo durante diez y ocho horas angustias de muerte. Desde que partieron hasta que el silencio del telégrafo tranquilizó mis inquietudes.—El tren no sufrió ningún accidente.

¡Se fué! es decir, ¡se fueron!... el Excmo. Sr. D. Francisco Martínez Corbalán, el ex-Gobernador de Sevilla y *amateur* de la previa censura para la prensa, el Director de Propiedades y Derechos del Estado, y el Ilmo. Sr. D. José M.^a de Hoyos y Hurtado, ex-Alcalde de Sevilla, Director de la Hospitalidad Provincial, individuo de número y honorario de todas las Sociedades y Comisiones taurinas, etc., etc. Dos personas distintas y ocho ó diez Autoridades verdaderas, por amor de Dios y para beneficio de la Administración pública y de la patria.

¡Se fueron!—El corcel de guerra piafa alborozado cuando siente el peso de su dueño; la locomotora, no ménos satisfecha cuando arrastraba el lujoso coche que conducía á tan insignes patricios, multiplicó sus silbidos; género de ovacion y demostracion de regocijo que no puede reprobarse atribuyéndolos á ningún propósito manifiestamente subversivo.

Hasta en Rusia, donde no se permiten ciertas expansiones, gozan las locomotoras el envidiable privilegio de silbar.

Fulton, indudablemente, previó que los ex-Alcaldes y ex-Gobernadores habian de viajar, y, al efecto, facilitó el medio de expresion para cierta clase de despedidas.

¡Honor á Fulton!

Los ilustres viajeros, al partir, gozaron la dicha de estrechar manos leales, que, con repetidos apretones, recordaban secretos encargos, comisiones reservadas y solemnes compromisos que, mañana quizás, aplaudirá Sevilla con lágrimas de gratitud.

Un curioso, observador de tan conmovedora escena, sorprendió algunas frases de las postreras confidencias; incoherentes, es verdad, pero pronunciadas con extremada pasion.

—¡Paco!... ¡duro, duro!... ¡Dinamita!... ¡Globo!

—¡Descuida!

—¿Caerán?

—¡Todos!

—¿Todos?

El primer viajero, con rabia reconcentrada.—¡Tengo sangre en los ojos!

El segundo viajero, imitando á D. Pedro Delgado.—¡Ni rastro he de dejar de sus despojos!

* *

¡Cómo nos enseña el tiempo!

Ayer atronaban el sagrado recinto donde se congregan nuestros Ediles violentísimas protestas, graves acusaciones, consignadas luégo en severo escrito, al par de viril resolucion; y hoy, las manos que las suscribieron buscan humildes la supuesta protectora de injurias infamantes.

¡Quantum mutatus ab illo!

Ved cómo pueden concertarse una recta conciencia y un espinazo flexible.

* *

¿Flexible dije?—Flexible es la palmera, reina de los vergeles orientales; coqueta africana que se mira en los rios de origen ignoto; triste solitaria y faro, en el desierto, del errante beduino....

¡Pobres palmeras! Vuestra dicha consistia en vivir ignoradas á orillas del Tigris y el Eufrates, ó adornando el oasis, refugio de perdida caravana; pero el destino os ha señalado en sus rigores. Estais condenadas por una Administracion implacable.

¿Qué quieren de vosotras, pobres palmeras?

¡Ay, lo sospecho!... ¡Nada los satisface!

Á festin de *casetas*, postre de dátiles.

* *

¡Bendito sea mil veces el arte de escribir!—¿Cómo, sin él, podria yo desahogar mi pecho, y D. Juan N. Moreno de Guerra declarar lo que tiene declarado, con dolor mio y aplauso del Sr. Quintano?

¡Y qué declaracion la del Sr. Moreno de Guerra!

Hace un año estaba irresistible; hoy, sin prudente aviso y oportuna preparacion, así, como el que bosteza ó estornuda, nos asegura, con desconsoladora conviccion, «que es impotente.» La sal ha evidenciado la falta de aptitud de su señoría y, segun el Sr. Quintano, su poca veracidad.

Observen ustedes que el Sr. Moreno de Guerra atribuye á sus compañeros igual impotencia.

Esto me parece algo aventurado, por lo ménos despues de haber ingresado en la Caja municipal 17,000 pesetas recaudadas por el concepto de sal.

He notado que el Sr. Moreno de Guerra, cuando no edifica ó construye, desmorona.

Y, francamente, no sé cuándo está peor *el alma mia*.

* *

Hablo yo del Sr. Moreno de Guerra.... pues ¿y el Sr. Alcalde transitorio?

Verdad es que éste está excusado, por razón de cargo.

Ser Alcalde, en España, aunque sea interino, y no cometer al día media docena de disparates, es lo mismo que hacer á un amigo Fiel de consumos y no ponerlo á servir en la Macarena.

Otrosí: Un Alcalde no debe incurrir en la vulgaridad de tener criterio propio ni propósitos serios. Por ejemplo: ocurre que en una sesión capitular el Alcalde cree que debe prorogarse el acto, después de haber pasado las horas de Reglamento, para tratar asuntos de más ó menos interés; si observa que algún individuo defiende la misma idea, con el intento baladí de censurar su proceder, el Alcalde entonces debe decir: «Caballeros, como no soy río, me vuelvo hácia atrás. Se levanta la sesión.»

Algunos, puede que le increpen diciéndole:

—¡Esa conducta es impropia; poco formal, poco seria!...

—Bueno ¿y qué...?

—¡Razones de delicadeza deben inspirar á su señoría otra resolución más procedente!...

—¡Eso es!—debe decir el Alcalde;—¡como que yo voy á permitirle á usted que me pida cuentas, y que hable de las cassetas de consumos, y de los 44,000 reales de derechos dispensados á las beatas, y del expediente de carnes, y de las transferencias de créditos, y del concierto con los fabricantes de jabón, y del estado de la partida de Imprevistos, y de los trabajos tipográficos, y del expediente de venta de aguas, para que con ese pretexto me ponga usted como ropa de Pascua!... Que se le quite á usted eso de la cabeza.

—¡Eso es una...!

—Será lo que usted quiera; pero aquí mando yo, y á mí no me embroma usted con el pretexto de los intereses públicos y de las necesidades de la Administración. He dicho; y.... para pimientos la Rioja, y no digo más.

Así procedía, según cuentan, aquel Alcalde modelo, que solía decir: «Mientras yo sea Alcalde, mi hijo, ni entra en quintas, ni cumple veinte años.»

* * *

Por supuesto,—aquí, entre nosotros,—que eso de que el Sr. Alcalde las gane todas, á campanillazo limpio, debe de haber su explicación.

Aquí tiene usted al Sr. Talavera, ninfa Egeria, en otros tiempos, del sabio Numa dimitente, que se las traga todas como pan bendito.

Aquí tiene usted á los Sres. Monti y Gallardo, quisquillosos y batalladores «cuando Dios quería», y al cauto y pertinaz señor Rasilla, y al belicoso Sr. Quintano, y á los cavilosos aeronautas, y al hipocondriaco Sr. Trechuelo, y al independiente señor Winthuysen, y al impecable Sr. Viniegra, y al monosilábico Sr. Wssell, y al immaculado Sr. Valle, y al paciente Sr. Posadas, y al cáustico Sr. Mariño, y, por último, al ordenancista Sr. Zamora, que sufren los azotes con resignación beatífica y asisten dóciles al espectáculo trágico-cómico que les ofrecen los hábiles á costa de los malaventurados vecinos de esta ciudad insigne.

¿Por qué callan? ¿Por qué se resignan?

La culpa suele ocultar su miedo con el disfraz de la prudencia. El silencio suele sancionar la acción de los audaces. ¿Por qué son prudentes y callan los Ediles?

Meditemos.

FRAY JUAN

Otro poemita, sí señor, es la fruta del tiempo; leyendas homeopáticas semi-dramático-poético-conceptuosas, para ser leídas á gritos por nuestros primeros actores.

Velarde ha hecho su *Fray Juan* como Nuñez de Arce hizo su *Fray Martín*, y al oírlo en el famosísimo y nunca bien pon-

derado *modesto*, y en boca del Sr. Arcos, nos entusiasmos; ¡es mucho pico el pico de los *liricantes* convertidos en *lectores*!...

El juicio imparcial que nos merece el poema traducido del francés, es decir, traducido de las frases del Sr. Arcos, no es por cierto desfavorable. Con decir que nos gusta más que *El vértigo*, está dicho todo.

¡Lástima que estas poesías líricas, que quieren ser dramáticas, vayan tendiendo demasiado al sonsonete teatral, sin que comprendan sus autores que el teatro es para la representación y nó para otra cosa! La belleza de la dicción se pierde y se mata por buscar relumbrones y finales de efecto, y, quieran ó no quieran sus autores, hay cierto hermafroditismo literario en estos conatos de dramas con personajes sin cuerpo.

Otra dificultad, que ya señalábamos en nuestro artículo titulado *El vértigo*, es la de exponer y marcar los caracteres, para que la acción se destaque á la simple audición; ni se ven los personajes de *El vértigo*, ni los del *Fray Juan*: son simplemente sombras chinescas.

Meditado es otra cosa; el poema que nos ocupa está bien hecho, sin que sea digno del bombo y platillos de algunos colegas cortesanos, ni de las acres censuras de que ha sido objeto por parte de los que no son adeptos á nuestro antiguo compañero *el de las tres estrellas*.

Cuando el Sr. Velarde no recuerda que su poema va á ser leído bajo las bambalinas, se eleva; cuando busca los efectos, cae. La décima VI recuerda aquel precioso trozo de Zorrilla, que dice:

Llevan, porque se presume
Cuál de los dos vale más,
Castor con cinta el de atrás
Y el de adelante con pluma.

El comienzo del canto II es inspirado y bello; la parte descriptiva vale mucho más que la dialogada. Velarde es poeta lírico antes que todo.

Hay, sin embargo, ciertos resabios del consonante, que, como en *El vértigo*, destrozan algunas décimas.

En la V hallamos *un espíritu sin impulso*, que no debe comprender el Sr. Velarde, á ménos que eso venga detrás del *pulso*; y en cuanto á la *apostura* de un hombre tendido en tierra, no la comprendemos, á no ser que sea debida á la costumbre de caer de Fray Juan, que anda por el suelo en las décimas V, VI, XIII, XXI, VI²; XI, XII y XIX.

Siéndonos imposible, por falta de espacio, hacer un exámen detenido del poema, sólo diremos que, á ser verdadero poema, y nó un croquis de poema, según se usa, el asunto es bueno y se presta al vuelo imaginativo.

No podemos resistir á la tentación de copiar esta bonita décima.

Describe el templo y dice:

Hay, pintado de arrebol,
Un Niño de Dios, de cera,
Que el pueblo quiere, venera,
Y halla bello como el sol;
Tres bancos y un facistol
En medio forman el coro,
No habiendo allí más tesoro
Que una Virgen del Carmelo
Vestida de terciopelo
Y lentejuelas de oro.

Esto es bello, porque es verdad. *Hacemos gracia á nuestros lectores del mirlo y del gallo.*

REVISTA

CERVANTES

—¡Dichosos los ojos que ven á usted, amigo D. Homobono!

—¡Hola, Sr. D. Luis!

—Ya habrá usted visto la compañía que actúa en este Coliseo, y á nuestro eminente actor. Vamos á ver; con franqueza, quiero que me diga si me equivoqué en mi primera revista.

—Lo que yo puedo hacer es darle mi opinión de las obras que he visto, y usted juzgará.

—Vamos á ver.

—He visto *El nudo gordiano*, *Isabel la Católica* y *En el puño de la espada*.

—Y ¿qué tal, qué tal *El nudo*?

—Ante todo: ¿no cree usted que Sellés escribió su obra en verso?

—Sí señor.

—Pues han enmendado la plana á Sellés; han creído, de buena fé por supuesto, que estaria más bonita con unos trozos en prosa y otros en verso. Y no es esto sólo; sino que, para quitar la monotonía al diálogo, se equivocaron todas las veces que pudieron, y algunas más.

—¡Bien...! pero en los momentos culminantes...!

—Mire usted: en el monólogo del acto segundo pensé ver una escena nueva, y lo natural era que todos los convidados acudiesen á ver qué le pasaba á aquel buen señor; pero el segundo apunte no tenía esa salida en el guion, y.... mi gozo en un pozo.

—¿Y los demás acompañantes?

—Esos, por no disgustar al dómine, no hicieron más que equivocarse.

—¿Qué intolerante es usted, D. Homobono! Y de *Isabel la Católica* ¿qué me dice usted?

—Que conquistó á Granada y murió en el año de 1504.

—Nó, no es eso; digo la representación del drama.

—¡Ah! ya. Esa salió como Dios quiso, y no quiso nada bueno. Yo no ví más que tres actos; porque, considerando que estamos en Cuaresma, me fuí á la calle.

—Pero, *En el puño de la espada*, estoy seguro de que gozaría usted.

—Sí, señor; porque me acordé de cómo se hacía otras veces.

—¿Y los otros *artífices*...?

—La Sra. Lombía mostraba un disgusto atroz con lo que estaba pasando y no tenía humor para nada. La Srta. Valero, como es muy jóven, no tiene mucha fuerza para ciertos papeles. El Sr. Llavería fué de lo mejorcito, y está dicho todo, pues su compañero el Sr. Torres cree que todos los papeles son lo mismo que el de Fuente-seca de *La almoneda*.

—¿Y del Sr. Mela?

—¿Ricardito?... Es un chico que *lo hace todo*, y por eso le dieron el escudero Nuño; y en el acto tercero obtuvo aplausos de los *señoritos*, de los *morenos*, de su familia, y hasta yo, amigo D. Luis, dejé la alabarda y aplaudí al chico; pero, apesar de todo, debió dormir en la *casilla*.

—Pues apesar de la opinion de usted, Sr. D. Homobono, yo veo que al *eminente* le aplauden mucho, y creo que es el mejor de nuestros actores.

EL DUQUE

CARTA á D. Cornúpeto Campana, sacristan y maestro de coros del hospicio de las Carrajolillas, sobre el estupendo acontecimiento lírico-dramático *El salto del pasiego*.

Mi querido sacristan: Razon tenía Confucio cuando dijo de la zarzuela *¿qué me cuenta usted?*, y más razon todavía el moro Muza cuando repitió lo que dijo el otro, y no ménos razones Juan el de los Gallos al afirmar las antedichas sentencias.

Venido á esta celebrada capital, como muy bien sabes, para asistir al estreno de *El salto del pasiego* y llevarme una fotografía en *globo* de la Sra. Willians, otra en *cono* del Sr. Romero y otra en *pirámide* sin punta de la Sra. Pocoví, he sufrido el más solemne chasco que darse puede á un artista *carrajolillés*.

Pasando á referirte los pormenores de la fiesta, debo decirte que la obra en cuestion es de lo más malito del malogrado Eguilaz, el cual Eguilaz, á quien tú ya conoces por la candidez en las tramas de sus obras, llegó siempre al sentimiento y nunca á la razon.

Pues bien, mi amado en Jesucristo, en esta obra, cuyo argumento sería prolijo enumerarte, nó por la complicacion de él, sino por los innumerables detalles, á los cuales se da inestimable valor, siendo verdaderas sandeces; en esta obra, repito, mi querido apagavelas, Eguilaz ha estado ménos afortunado que en todas las suyas.

Una coleccion de chiquillos que lloran, un traidor ramplon y tonto, que en estas dos acepciones está perfectamente entendido por el orondo y rubicundo Sr. Galvan; una loca que tiene para rato con su locura de organillo; un reloj traído y llevado por un señorito cursi, que basta saber que llevaba la fotografía en la tapa para comprender que era, á más de cursi, tonto de

capirote; un salto terrible que no se da, cuando habia tiempo suficiente para dar tantos como suele dar un clown de circo en sesenta minutos; un Sr. Duque de yeso, un Doctor de cal y canto, y, finalmente, un milagro de la Providencia para desenlazar un drama terrible, jugando á la rueda de la patadilla; estos son, caro despabilacirios, los elementos *desencadenados* que forman la obra magna que se representa hoy en el mismo santo lugar donde, en mejores tiempos, atizabas tú lámparas y hacía yo resonar la ronca voz de mi piporro.

Si yo hubiera sabido que iba á venir á pelear por sillas confundidas y mal numeradas, y á gastarme los seis reales de un entierro en ver una coleccion de monigotes en pañales, un coro de marusiñas que no sirve más que para salir ostentando largos garrotes y sendas canastillas ó cuévanos; si yo me hubiera oído, repito, el *camelo* que entrañaban las figuritas del cartel y el anuncio del reverendo *Porvenir*, te digo que no me pesca la Empresa los seis del pico.

En cuanto á la parte de *pintarraquería*, sólo puedo decirte que nada ví de particular, pues las decoraciones del primero y tercer acto, ni tienen carácter, ni valen gran cosa; y en cuanto al célebre *salto del pasiego*, colocado en mala perspectiva en medio de la escena y tomados los tonos desordenadamente para la ilusion desde la butaca, sólo puedo decirte que me pareció la bigornia colosal de un herrero, en vez de una roca feldespática ó granítica erizada en el valle.

Réstame, caro chupamocos, hablarte de la ejecucion y de la música; y de la primera te diré que, como se trataba del *salto del pasiego*, y podían valerse de las varas para saltar sobre los telones, saltaron á la vez por las notas y por las escenas de sentimiento, estando la Sra. Willians pasable en la parte *cantabile*, y atontada, como convenia á su papel, en toda la obra; la señora Pocoví, siendo lo mismo *duquesa* que cualquier cosa; el Sr. Romero, tieso como una estaca y sin sentir ni una pasion ni un *si* bemol, y los Sres. Carreras y Arcos, pareciendo algo entre las restantes nulidades. El Sr. D. Julian fué el más insoportable, y el Sr. Doctor el más pasadero.

Disponiendo de poco espacio, sólo podré decirte algunas generalidades sobre la música. Corriendo parejas con el libreto, por su poca unidad y sus *lapsus* de expresion, sólo en los coros del primer acto sigue el espíritu de la accion, siendo la animada suma de instrumentos del coro de los trancazos muy propia y del caso. En los actos segundo y tercero, el tema de la caja de música, traído como *ritornello*, en ocasiones le da cierto tinte *fáustico* que no nos desagrada; y el aria y terceto del último acto son bonitas piezas. La primera fué cantada con gusto por la humanidad de la Sra. Willians; la segunda fué destrozada por D. Julian y compañía.

Estas son las cosas que en la primera audicion se me han ocurrido; si en las sucesivas viere algo más, ó rectificare mis actuales opiniones, te lo escribiré tu afectísimo capellan y picapedrero,

RAMON NONNATO.

ALABARDAZOS

Continúa siendo Presidente de la Comision de Consumos D. Francisco Gonzalez Álvarez.

Sin embargo, se considera inminente la completa desaparicion de los sabañones.

Previendo la contingencia de que el Ayuntamiento no apruebe los gastos ocasionados por la construccion de las casetas para la ronda de Consumos, el Sr. D. Juan García Medina, Capitan retirado y Visitador de la indicada renta, ha iniciado, segun se nos informa, una suscripcion entre la dependencia del ramo, para costear el referido trabajo y hacer valer la sábia y equitativa resolucion de los que desautorizadamente lo dispusieron.

Síntesis: Despues de la tragedia el juguete bufo.

El Administrador de la renta de Consumos ha dimitido.

Lo que son las coincidencias. En el Senado se discute la creacion de escuelas tauromáquicas, los ganaderos preparan las reses para las cercanas lides taurinas y el Administrador citado dimitió.

¿No encuentran ustedes una relacion singular en estos hechos?

La dimision del Sr. Administrador coincide, además, con el floreciente estado de la recaudacion de Consumos.

Liquidados los depósitos de especies sujetas al impuesto; forzada la cobranza, en lo relativo á conciertos, y aprovechados todos los rendimientos para hacerlos figurar en los ingresos del mes anterior, en el presente percibirá la Administracion estrictamente la recaudacion mínima que producen los fieltos en el período que comprenden las festividades próximas, que ocurrieron el año último en el mes inmediato.

Aquí conviene reproducir lo que un día publicamos:

Con razon dijo un poeta:
«¡Oh, beati possidentes!...
Ved, cómo son productores
Los influjos de coleta.»

Siguen las discusiones del Ateneo, con la discusion de los temas propuestos, y animadas del mismo modo.

Y como EL ALABARDERO gusta de que los Centros de instruccion de este género tomen carta de naturaleza en Sevilla, se atreve á indicar á la Direccion de las distintas secciones que no se duerman en los laureles y procuran animar y despertar todas las aficiones, dando variedad á los trabajos.

Las conferencias sobre objetos artísticos iniciadas con tan buen éxito; la presentacion de la coleccion de monumentos por medio de las proyecciones, que indicó el Sr. Las Heras, y las lecturas literarias, que todavía no se han verificado, vendrian á completar la serie de trabajos graves que están encomendados á la Sociedad naciente y á ponerla en relacion con las distintas monomanías ó aficiones de los socios.

No podemos ménos de recomendar, con la lealtad que nos distingue, las brillantes conferencias sobre *Ciencia de la Historia*, del Sr. Castro, y las de *Geología*, del Sr. Machado, que se distinguen por su precision y claridad, elementos indispensables, principalmente en las ciencias naturales, que han de ponerse al alcance de todos.

Como habrá muchos que extrañen la proposicion del Sr. Santana respecto á las escuelas de Tauromaquia, consignaremos lo ocurrido en el asunto para que cesen esas extrañezas.

Dícese que una comision de *protejidos* de la Sociedad Protectora de Animales, pertenecientes, los que componen aquella, á la *ilustre* clase de los rumiantes, se ha acercado al Centro directivo quejándose amargamente de los pinchazos y de las estocadas atravesadas que hoy reciben de los mal llamados matadores de toros. Las simpatías que entre estos solicitantes y algunos de sus protectores existen, han hecho que el señor Santana haya sido diputado para que estos *amigos* sean esto-queados en regla.

Y de esta postura,
Y de esta manera,
Santana lo espera
De la humanidad.

¿Tendremos luz eléctrica en los próximos festejos?

ALABARDERO.—¡Puff! ¡Eso indispensablemente nó!

PROGRESO.—¡Á que sí!

ALABARDERO.—¡Si no se efectúan asuntos de mayor interés público!

PROGRESO.—¡Todo no puede ser de una vez!

ALABARDERO.—Pues, modificando nuestras exigencias, sostenemos que bastante es la presentacion de uno de los más admirables adelantos de la época, para que á los hispalenses no nos ilumine.

PROGRESO.—¿Qué apostamos?

ALABARDERO.—La mar de pruebas.

PROGRESO.—Por admitidas y pendientes hasta su día.

¡Justicia de Jehová! Llegan las horas
En que los malandrines y follones
Paguen sus teatrales felonías.
¡Los cómicos se ven en estos días
Crucificados y entre dos ladrones!
¡Cantemos al Señor, que en la llanura
Venció del ancho mar al Trace fiero!
La Willians vuelve á hacer *María Santísima*....
«¡Dios te salve!» dirá EL ALABARDERO.

Dice *El Porvenir*, en su número del juéves:

«Parece que han entrado á formar parte de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, várias personas *notables por su afición á las flores*.»

El decano, como siempre, no dice lo que quiere decir. Esto de ser uno *notable* por su afición á las flores es un poco aventurado, pues ni el mismo Levico lo fué apesar de sus clasificaciones. Dijera á las plantas y no se prestaría á vagas interpretaciones.

En efecto, ó las personas á que se refiere pertenecen al bello sexo, en cuyo caso pueden ser *notables* por su afición á las flores y por la manera de ponérselas, ó pertenecen al sexo feo y son *notables* por su afición á la botánica, ó en el caso contrario hay que poner debajo del suelto florido:

Verde y con asa, alcarraza;
¿En el ojal el clavel
Y el capullito en la taza...?
¡Zaraza, que te encontré!

Y siguen los *lapsus* de *El Porvenir*:

En el rimbombante anuncio de la obra póstuma de Eguilaz, y al describir las asombrosas decoraciones que se están pintando y los enseres que se están construyendo (esto se dice en el número del juéves, día del estreno), se cita una *cascada de agua*.

La verdad es que en los tiempos presentes no sabemos que exista otra clase de cascadas, á no ser que D. Ramon tenga la habilidad de crearlas de papel mojado para *El Porvenir*.

Diz que *El salto del pasiego*
Que el *modesto* nos espela,
Más que salto de pasiego
Es un salto de Cuaresma.

El Dr. Pujadas, Director del manicomio de San Baudilio de Llobregat, publica, segun uno de nuestros colegas, un periódico redactado por algunos *cérebros* descompuestos del Establecimiento.

Curiosa será la publicacion, y nosotros pensamos ofrecerle el cambio, porque como todavía no está bien dilucidado entre la sociedad y los manicomios quiénes son los locos y quiénes los cuerdos, es bueno ponerse en relacion con los otros como lo estamos con los unos.

Por lo demás, creemos que muchos de nuestros renombrados poetas se honrarian siendo colaboradores de este ilustrado periódico, que por no necesitarlas las que lo redactan tendrán las *razones* de sobra.

Sabemos que un *célebre* crítico, capitán romano, el autor de *El pájaro y el higo*, una poetisa que hace pucheros y varios otros *chiflados* conocidísimos en Sevilla, colaborarán en el citado periódico sin pisar el Establecimiento.

Sigue no pareciendo el expediente relativo á la cuestion de carnes. Lo que yo he dicho: el día ménos pensado se quiere averiguar dónde está San Agustín, y verán ustedes cómo no parece.

Nosotros somos así.

No hemos recibido la nota expresiva de los trabajos tipográficos ordenados por la Alcaldía, ni una contestacion completamente satisfactoria respecto al importe de los carteles que anunciaban las funciones religiosas de la última Semana Santa. Sólo hemos podido saber lo que cobró *El Porvenir* por este trabajo.

El Porvenir, esta vez, ha sido terminante y hasta intencionado.

«El Secretario,—si lo sabe,—dice nuestro colega,—nos dirá la inversion de los siete mil reales que faltan para completar la suma de que *tanto se habla*.—No creemos que sea óbice para ello el carácter de *interino* del Sr. Salvatella.»

Y pregunta EL ALABARDERO:

¿Parecerán esos siete mil reales?

¿Parecerá la nota de los trabajos?

¿Seguirá ocupándose del asunto *El Porvenir*, despues de sus últimas entrevistas con algunos individuos del Ayuntamiento?

Otra, y última, pregunta:

¿Parecerá mi capa?...

Damos las gracias á nuestros estimados colegas *El Mercantil Sevillano* y *La Gaceta* por haber deferido á nuestro ruego, reproduciendo el suelto de nuestro último número relativo al Sr. Conde de Bagaez.

Algun día sabrán nuestros buenos compañeros la misteriosa significacion de los renglones que, por nuestras instancias, han publicado.

Cuando se tienen malas inclinaciones no se pueden disimular.

En Huelva saben ustedes que todo anda manga por hombro, como decirse suele; pues bien, por infringirse y atropellarse todo en aquella localidad, hasta la ley de veda se desconoce, con descarado alarde, por los *caciques* aficionados.

De manos de ciertas gentes no se escapan ni los pájaros.

Podemos anunciar á nuestros abonados que están contratados, y empezarán sus trabajos en el teatro de Cervantes el domingo de Pascua, el apreciable actor D. Victorino Tamayo, D. Francisco Galvan y la señora D.^a Matilde Ruiz de Galvan.

Nos alegramos, porque así saldremos de dramas horripilantes.

Causas ajenas á nuestra voluntad nos impiden estampar en este número la caricatura que teníamos preparada.

TELEGRAMA.—Café Centro estudios nuevos.—*Frasquito*, malos todos.—*Mal de ojo*, bien Castilla y Roso.—*Careta verde*, exageró Llamas; fué pesada borrachera.—*Primera y última* disgustó público, con razon.—Mora dió beneficio, ganó.—Monjardin buen beneficio; no mucha gente, pero escogida; bonita eleccion de obras; fué muy aplaudida; público demostró gran simpatía jóven actriz; palomas, dulces, flores, alhajas de valor; me alegro mucho; mi enhorabuena, niña; con su figura y educacion estudiando mucho valdrá; no tome regalos por premio, si por estímulo; á estudiar y escuchar observaciones.—*Chiton*, preciosa pieza, no mal ejecutada.—*Para una modista*.... bien; Pol muy brusco.—Cantó Monjardin con tanto gusto como miedo *C de L.*; vocaliza como pocas.

Salgo siempre calle Rioja, no me atrevo calle Sierpes, hay suelto allí un portero que.... ¡ya, ya!—Conmigo no riñe.

ZACARÍAS.

SEMANA TEATRAL

Barcelona.—LICEO. *La Pasión*.—PRINCIPAL. *Los sobrinos del Capitán Grant*.

Badajoz.—*El cielo ó el suelo*.

Búrgos.—*La herencia del Diablo*.

Granada.—*Campanone, La conquista de Madrid*.

Zamora.—*El salto del pasiego, El dominó azul*.

Béjar.—Compañía dirigida por Torrecilla. *La última trinchera, El tanto por ciento, El cielo ó el suelo*.